

Ruido

Tumbado en la cama, por quinto día consecutivo, un ruido de motor comenzó a taladrarle los oídos

- ¡otra vez! ¿En serio? ¡No me lo puedo creer!

No pudo aguantar más, salto de la cama y se encamino furioso hacia la trasera de aquella casa que le perturbaba la ansiada siesta.

- ¡Se va a enterar este! ¡Es que no tiene otro momento! ¡Dónde se ha visto cosa igual!

Enfadado abrió con fuerza el portón, de frente se encontró con su vecino que, concentrado delante del torno estaba cubierto de serrín de los pies a la cabeza.

Encima de una mesa, siete pares de palos de madera de olivo y en el torno, aquella máquina infernal que le estaba impidiendo dormir la siesta, a medio terminar, el primer palo del octavo par.

Su vecino, al percatarse de su presencia, paró la máquina, se levantó las gafas de seguridad y se retiró de la cara el pañuelo que le protegía nariz y boca,

- ¡Qué te parece, vecino! Sólo falta el cuero para terminarlos, mañana iré a comprarlo y estarán listos para el día de la Procesión.

Mirando los palos, sin más, se esfumó el enfado, recordó esa sensación que le invadió llegando al divisar a lo lejos el contorno de su pueblo, las ganas de volver a ver a su gente y de ponerse al día después de tantos meses sin verse, de volver a sacar a la Virgen el día de la procesión y de palotear un lazo a la puerta de la iglesia.

Regresó de sus pensamientos y se dirigió amablemente a su ruidoso vecino

-Tengo una bobina de cordón de cuero en casa, creo que puede servir, lo traigo y te ayudo a dejarlos acabados.

- ¡Total, ya había dado por imposible la siesta! Pensó sonriendo.

Romanera